

Un cuento de amor

El extraño imposible

Ayer salí a beber con un amigo, que ya se ha convertido en un millonario, conduciendo un coche lujoso y con chicas jóvenes rodeadas. Pero un chico así, resultó borracho apoyando en el árbol y llorando como un tonto. Mientras lloraba sin control, murmuró que extrañaba tanto a su mamá. Quería llevarlo a casa, no obstante él abrazó estrechamente con el árbol repitiendo en silencio que:

Cuando era pequeño, siempre le pedía a mamá que me comprara una pistola de juguete, que costaba tres yuanes, no era tanto. Sin embargo para una familia como la mía, tres yuanes en aquel entonces todavía estaba fuera del alcance, en eso mamá siempre me contentaba que me la regalaría la próxima vez. Hasta un día que ya no le confíe en ella, rechacé a regresar a casa con lágrimas dando vueltas en los ojos y echando en la puerta de la tienda. No tuvo otro remedio con la excepción de pagarla, lo que me colgó una risa en la cara que estuvo tan amarga sólo unos minutos antes. Todavía recuerdo que volví a casa saltando y cantando envuelto en ánimo, sin pensar que se trató del dinero destinado a comprar semillas de verduras. Por la noche papá le reprochó por qué no había traído las semillas, y mamá explicó que había hecho perdido el dinero sin darse cuenta, lo que le provocó una palea fuerte.

El día siguiente, vi que se llanaban de heridas la frente, las manos y el cuerpo, y le pregunté qué pasó. Se río abrazandome que: no te preocupes, dado que me he chocado con la puerta descuidadamente.

Papá era un capullo absoluto, tenía la tendencia de violencia después de beber alcohol. Cada vez se veía borracho, mamá me escondía en el cuarto y cerró la puerta, muy pronto ya se podía escuchar el ruido de golpes en la puerta, lo que se transformó en un pestillo interminable para mi infancia. Desde entonces me juré a mismo que tendría que ser exitoso, adinerado y poderoso para sacar a mamá de tal supuesto hogar.

Mamá nunca había tenido la oportunidad para estudiar en la escuela, y en cuanto a la apariencia estaba muy lejos de la palabra "bonita", pero era la mejor mamá en mi corazón. En esa época otras familias se disponían de televisores para divertirse, pero no pudimos soportar ni uno con calidad más inferior. De esta manera mamá me acompañaba a ver estrellas afuera y me contaba algunos relatos, siempre se alegraba tanto de que me sienta feliz. En las noches de verano mamá siempre cogía un abanico para que yo sufriera menos de las picaduras de mosquitos. A veces le preguntaba: por qué ellos pueden ver televisión en casa, pero nosotros no? Y me contestaba: no nos importa nada, aún no tenemos la televisión, todo el cielo de estrellas nos pertenece. Hasta hoy tengo el hábito de apreciar el cielo nocturno, como si todas las estrellas me estuvieran parpadeando.

Estudiaba en la escuela del pueblo durante el periodo de la secundaria que estaba bastante lejana a mi aldea, puesto que incluso no pudimos pagar el billete de autobús, siempre era mamá la que me acompañaba caminando toda la trayectoria. Teníamos que partirnos a las cinco, y no podíamos alcanzar al destino hasta a las siete y media. Durante los inviernos oscuros y fríos, le preguntaba: mamá, te dan miedo? Y me ponía las guantes sonriéndose que: claro que no, tengo a ti al lado ya

no me asombrará nada.

Cuando tenía doce años papá contrajo una deuda muy pesada, y los deudores le siguieron demandando el pago hasta a nuestra casa. No sabían dónde estaba escondiéndose, por lo tanto todas las lanzas se apuntaron a mamá. No eran tan demasiados los hombres, sólo nos interrogaron adónde había ido el hombre; pero las mujeres, agarraron los pelos de furia, batiendo la cara de mamá. Ya no pude aguantar nada más, cogí un cuchillo y acudí a la sala sin cesar de templar de ira y de temor, grité que: no maltratéis a mi mamá, busquéis a mi papá si queréis dinero. Una mujer gordita me contestó que: creéis que tenéis razón sin pagar las deudas? Mientras habló en voz alta volvió a desgarrar la ropa de mamá, sin ninguna oscilación rugí y le herí con el cuchillo. Se sorprendió gritando, con una abertura en la mano y la cara pálida, tal vez no podía creer que un niño como que pudiera vengar. Me desarmaron unos hombres, y luego salieron tras trasladar los muebles quedados.

Se fueron los deudores, y se volvió desalojado el cuarto, hasta la cama fue llevada. Sentado al lado de mamá, y no pude detener la corriente de lágrimas, me secó los ojos, otras vez me consoló con una sonrisa que: no te preocupes hijo, siempre tienes a mamá. Sí. Cada vez me atacan las desesperaciones, es mamá que me da el coraje de continuar.

Llegó la vacación del verano, mamá recogió los residuos para sostener nuestra vida, y yo, tomé la caña de pescar para capturar camarones. Fortunadamente se podía encontrarlos sin ningún esfuerzo, así que lograba llevar unos cinco kilos de camarones a casa cada día. Y podíamos vender los camarones excesivos, cada noche volvía a casa con una bolsa redonda, mamá siempre me elogia tanto. Todavía nos amenazaba la pobreza, pero actualmente era la mejor memoria que jamás había tenido. A veces yo iba al mercado y compraba un helado, le pedía a probarlo, pero ella en cambio lo rechazó, cuando lo metí a su boca, mordió a ligera con los párpados arrugados y dijo que no le gustaba. Cuando terminaba el helado, siempre que mamá me estaban sonriendo.

Y luego entré en el bachillerato, el primer obstáculo que nos enfrentamos era la costa. Mamá sólo podía acudir a sus hermanos para el ayudamiento, no podía imaginarme lo difícil que fuera, pero mamá siempre tenía su remedio propio. Después de empezar el nuevo semestre, mamá me ordenaba la mochila y me reiteró que" no pienses en el dinero, si te falta ninguna cosa y dime. Gracias a que siempre podía sacar una nota bonita en la escuela, permaneciendo en los primeros diez, así había acumulado muchos premios en casa, que eran la riqueza más precisa de mamá. Cada vez que nos visitaban huéspedes, mamá los señalaba por orgullo.

Cada vez regresaba a casa, mamá ya me esperaba en la mitad del camino, con los deliciosos preparados en casa. Nunca me dejaba hacer ningún quehacer, una vez limpié el suelo, mamá me dijo: hijo, no necesitas hacer estos, aquí está mamá. Le contesté: no tengo ningún que ocuparme afuera de la escuela, y así puedo aliviarte un poco presión. Otra vez se me río: si estás libre, ya lee o descansa un poco, mamá no puedo darte ningún gozo, ni te dejo ninguna amargura.

En serio no me importa la desgracia del pasado, sólo es que mamá ha soportado demasiado. Por una parte tiene tantos trabajos en la tierra, por otra parte tiene que

hacer algunos trabajos de tiempo parcial para ganarnos la vida. En el segundo año del bachillerato, regresó papá de repente, vio que no era tan difícil nuestra vida, mejor dicho, todavía estábamos vivos, pidió dinero a mamá sin vergüenza. Y le contestó que era la fianza para la universidad, así de nuevo sufrió la lluvia de puño, pero cuán fuerte lo que fuera, no le dio ni un centavo. Cuando me lo informaron, peleé con papá a la luz enfrente de todos los vecinos, dado que papá ya fue mayor le tumbé sin esfuerzo. Un anciano me disuadió que no podía jamás un hijo pegar a su papá, o seguramente padecería el castigo de Dios. Luego a través de la conciliación de la policía, papá y mamá por fin se volvieron divorciados, para mi esto era una liberación retardada. No me concedió Dios un papá certificado, pero por suerte tengo la mejor mamá del mundo, y quería que pudiera vivir una vida sin preocupación.

Afortunadamente mis esfuerzos acumulados merecieron la pena, saqué una nota alta, entré en una universidad famosa que me aseguraría un decente trabajo.

Cada viernes mamá caminaba dos horas al pueblo para una llamada de cinco minutos, y siempre me destacaba que todo se iba bien en casa y no me preocupara. Una vez se cayó en el camino de barro, no obstante persistió a llamarme sin decírmelo, desde entonces sufrió un dolor constante de la pierna, sólo me alegró que había comprado un televisor para que pudiera ver los programas que me gustaban. Tal vez fui demasiado torpe que no pude percibir ni un céntimo de dolor que estuvo sufriendo, tal vez hablar conmigo le alivió el sufrimiento.

Después de graduarme fui a trabajar en Guangzhou para un sueldo relativamente más alto, la parte más agradable de cada mes era enviar a mamá todo mi ingreso. En este momento la salud suya había empeorado mucho, pero nunca no me lo informaba, le regalé un móvil pero siempre me pidió que cuidara bien a mismo y buscara una chica para reducir mi impedimento encargado. Le dije que no tenía ni idea de casarme, sólo quería comprarle una casa grande en la ciudad; y me criticó que no necesitaba ninguna casa, lo más importante era que pudiera vivir bien y dar a luz a un bebé.

No podía comprender la causa por qué se precipitaba tanto en casarme, sólo unos meses después me enteré de la terrible noticia de que se le afirmaba la enfermedad mortífera de cáncer, por lo que me arrepentía tanto en los años siguientes. Fue una noche cualquiera cuando estuve bebiendo con un cliente, mamá me llamó en voz muy baja, o sea muy débil, me preguntó qué estuve haciendo, y le respondí que estuve en un negocio.

Todavía se me ocurren la última conversación con mamá, y quién podía creer que esta sería la última? Incluso la terminé sin despedirnos.

Hijo mío, busca a una chica que te cuidará lo pronto más posible, lo que es el último deseo de mamá.

Por qué te precipitas tanto de repente? No estoy preparado todavía para una nueva vida.

Pues a mamá me da miedo que no haya otros a tu compañía, ten que tratar de cuidarte.

Tales palabras se me ocurrieron una impresión insólita, así le pregunté si se le había

pasado algo. Para tranquilizarme sólo me consoló que todo iba viento en popa. Jamás podía imaginarme de que sólo transcurrieron tres días, recibiera una llamada de casa, que me derrotó absolutamente frente de todos los colegas. Regresé en avión pero nunca había sentido tantas ansias ni había experimentado un viaje tan largo, como si fuera un interrogatorio interminable. No había logrado persistir hasta la llegada del único hijo, pasó tan flaca y pálida que no me atraviesa a verla.

Aunque mamá no es guapa, ni siquiera oculta, siempre me da la valentía de continuar cuando me hallo en desesperación, la confianza cuando me cayo en el fondo y el entusiasmo para que pueda apreciar al mundo. Nunca me ha pedido nada, ni quiere ser el cargo en mis hombros, hasta que se partió sólo me dijo, "me enorcullozco por ti, hijo". He contado todo lo que soñaba, la casa, el coche y mi propia empresa, si me dieran la oportunidad de elegir, quería canjear un día más para acompañar a mamá por todo lo que poseo, sin ninguna oscilación. Tendría que decirle que es la mejor mamá jamás, soy yo el que debo sentirme orgulloso.

Ya no quedó ninguna otra persona en la calle, parecía que se había retirado el emborrachamiento, secó las lágrimas y se levantó por si mismo. Me preguntó con una sonrisa ligera que si me ha enfadado con sus palabras sin sentido. Le contesté con la cabeza meneando.

Con los ojos fijados en el cielo, como si hubiera una llama en su seno, me dijo: mira, todas las estrellas son mías.